



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Directora del Centro de Promoción Cultural del ITESO

Las dos culturas, o más

En 1959 el físico y novelista inglés C. P. Snow dictó una conferencia en la Universidad de Cambridge cuyo impacto estuvo lejos de vislumbrar. Titulada “Las dos culturas”, buscaba resaltar las consecuencias de la brecha que observaba entre científicos y artistas.

En su texto notaba cómo la sociedad occidental se estaba escindiendo en dos grupos polarizados: “Los no científicos tienen la arraigada impresión de que los científicos son superficialmente optimistas e ignoran la condición del hombre. Por

su parte, los científicos creen que los intelectuales literarios carecen por completo de previsión, son singularmente indiferentes a sus hermanos y en un sentido profundo antiintelectuales, ansiosos por restringir tanto el arte como el pensamiento al momento existencial”¹

El texto se publicó, se volvió lectura obligatoria en la escuela, dio lugar a seminarios, tuvo secuelas y también fue muy criticado. Algunos lo acusaron de hacer propaganda de la ciencia, otros, como la escritora Susan Sontag, de ser tosco y de hacer un texto que desconocía la cultura contemporánea y sus nuevas sensibilidades, en la que lo mismo se puede encontrar bella una pintura o una máquina, una película o la solución a un problema matemático.²

La idea de las dos culturas es una metáfora parcial e injusta, no obstante, se sigue utilizando para remarcar brechas. Se ha usado, por ejemplo, para mostrar la distancia entre los tomadores de decisiones en la política y los científicos, o entre estos y los periodistas. No se puede negar que en

pleno siglo XXI aún se encuentra resistencia a considerar los contenidos científicos como parte de la cultura, tanto de parte de los científicos como de las comunidades, y de igual manera encontramos dificultades en aceptar que el arte no es algo exclusivo de los artistas, sino un elemento indispensable para la construcción de la sensibilidad.

En una sociedad globalizada como en la que vivimos, la multiculturalidad no es un asunto que se limita a la integración étnica, al reconocimiento de formas y valores de vida distintas: implica también vislumbrar las múltiples capas que todas las personas tenemos para acceder a la realidad. Reconocer, más a la manera de Sontag, que habitamos simultáneamente en más de una cultura permita quizá de mejor manera conectar con lo diverso. •

1. Snow, C. P. (2000). *Las dos culturas*. Ediciones Nueva Visión.

2. Sontag, S. (1966). *Against Interpretation*. Farrar, Straus & Giroux.



La Pisca

Experiencia y pensamiento jesuita

CATALINA MORFÍN LÓPEZ
Académica del ITESO

Interculturalidad, legado jesuita para la universidad del futuro

Desde sus inicios la Compañía de Jesús reunió a personas de diversas regiones, clases sociales y generaciones, lo que configuró un modo de proceder abierto a la pluralidad. Este valor se manifestó tanto en la admisión de miembros como en la fundación de colegios sin distinciones sociales y con enseñanza gratuita. A lo largo de la historia los jesuitas comprendieron progresivamente que la diversidad no solo debía respetarse, sino asumirse como fuente de enriquecimiento mutuo.

Hoy, este legado resulta especialmente pertinente ante la complejidad social y las violencias derivadas de la desigualdad, la falta de oportunidades y el deterioro institucional. En este contexto la universidad tiene la tarea insustituible de formar ciudadanos capaces de dialogar con la diversidad y construir consensos.

La interculturalidad también se expresa en la investigación, en la que el diálogo interdisciplinar permite comprender la complejidad de los fenómenos sociales. Inspirado en Ignacio de Loyola, quien impulsaba diagnósticos amplios, atención a las disposiciones de los sujetos y un método precursor de la etnografía, este enfoque busca el “mayor bien” desde una perspectiva universal.



La tradición jesuita se proyecta hoy en redes internacionales que fortalecen la colaboración intercultural e interdisciplinar para responder a desafíos globales. Trabajar en red implica apertura, escucha, dis-

cernimiento conjunto y gestión horizontal del poder. Recuperar estas raíces ofrece a la universidad herramientas para articular conocimiento, ética y compromiso social en favor de la sustentabilidad humana. •